



*La capitulación de Abimael Guzmán Reynoso en 1992, cuando, afeitado y más delgado, detenido, derrotado, vencido y destruido firma el Acuerdo de Paz. (Foto: Archivo Quehacer)*

## *Resituando el debate sobre el Movadef*

**RICARDO CARO CÁRDENAS Y MARÍA EUGENIA ULFE\***

**D**ías antes del allanamiento policial al local de *Vórtice* en el jirón Quilca (Cercado de Lima), realizamos una visita para reunir material sobre el Movimiento para la Amnistía y los Derechos Fundamentales (Movadef).

Sin diferir mucho de otros locales de aquella calle, el de *Vórtice* cuenta con una pequeña trastienda y es compartido con otro puesto que ofrece libros de todo género. La *Revista Vórtice* no era lo único que se ofrecía; había otros estantes repletos de literatura diversa de autores peruanos, libros de autoayuda e incluso el último libro de Mark Cox sobre Hildebrando Pérez Huaranca publicado por la editorial Pasacalle.

Aunque el surgimiento público del Movadef es reciente (2009),<sup>1</sup> llama la atención que *Vórtice*, revista de ciencia, política y arte, tenga ocho años de existencia y más de treinta números publicados. *Vórtice* no es el único medio de los seguidores de Abimael Guzmán: también están *Amnistía General* y *Culturales 1.º de Mayo*. Existe además una buena cantidad de libros que pertenecen a editoriales con un catálogo de literatura, poesía y ensayos escritos por ex presos, presos y personas afines a Sendero

Luminoso (SL). No se trata, pues, de una publicación aislada, reciente o improvisada. Detrás de esta revista uno encuentra una comunidad de lectores identificados con la consigna senderista que Osmán Morote sintetizó en un medio ayacuchano con las siguientes palabras: “Solución Política, Amnistía General y Reconciliación Nacional, por la libertad del Dr. Abimael Guzmán Reynoso, y la libertad para todos los presos políticos del país”.<sup>2</sup>

En este breve artículo intentaremos reflexionar sobre el debate acerca del Movadef, pensando en el pasado, el presente y el futuro de nuestro vínculo con los resabios de una subversión derrotada y un discurso antisistema revestido de formas aparentemente inocuas. Este debate, de intensidad periódica, gira alrededor de la subsistencia de una comunidad de memoria fil senderista, con una evidente capacidad para reproducirse social y políticamente y elaborar un discurso justificatorio y legitimador.

El Estado y un sector de la sociedad civil denuncian su existencia, señalan que se trata de una amenazante presencia, y acusan a sus miembros y seguidores como potenciales enemigos del orden constitucional y de la convivencia social. Seguimos sin comprender la naturaleza del problema y sin vernos como una sociedad de posguerra, con las secuelas que ello conlleva.

## UNA SOCIEDAD DE POSGUERRA

La Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) colocó en la conciencia nacional un documento que ha sido y es fuente fundamental para conocer los años de

\* Investigador del Equipo Peruano de Antropología Forense e integrante del Grupo Memoria del Instituto de Estudios Peruanos (IEP); y docente del departamento de Ciencias Sociales y coordinadora de la especialidad de Antropología en la PUCP y coordinadora del Grupo Memoria del IEP, respectivamente.

1 Sobre sus intenciones iniciales y movimientos, véase Salazar M., Diego y Lizeth Tamara, “Movadef: rezagos de un fenómeno violento”. En: <<http://es.scribd.com/doc/78596624/MOVADÉFF-Rezagos-de-La-Violencia-Armada>>.

2 “Habla Morote. Luego de 24 años de silencio”, *Revista Con Sentido*, año IV, n.º 31, octubre-noviembre de 2011, p. 8.

violencia subversiva y contrasubversiva. También ha sido y es un documento base para acercarse al conocimiento de ese período, sin pretender ser una historia definitiva puesto que el alcance nacional del conflicto demanda nuevos esfuerzos de parte de historiadores e investigadores.

Para los seguidores de Guzmán, lo demostrado en el *Informe Final* de la CVR resulta incómodo, por decirlo menos, para la construcción de su memoria colectiva y para los fines políticos que ahora persiguen: la amnistía general de todos los condenados por diversos crímenes terroristas. En el *Informe* de la CVR, Sendero Luminoso emerge como el perpetrador con mayores muertes cometidas y el iniciador del conflicto armado interno.

Los recientes ataques contra los organismos que hoy mantienen políticamente vigente a SL, apañadores de una propuesta de “solución política a los problemas derivados de la guerra”, como las denuncias a los profesores del CONARE-SUTE, el allanamiento del local de la *Revista Vórtice* y la exclusión del Movadef del registro de organizaciones políticas, le permiten a SL construir un discurso desde la victimización y persecución. Para su militancia, todo derivaría de “una campaña de desprestigio ante la opinión pública contra quienes por fines altruistas se entregaron a transformar un sistema oprobioso de opresión y explotación contra las mayorías, entregando buena parte de su juventud sin pedir nada a cambio sino sirviendo al pueblo de todo corazón. En síntesis, se desprestigia a los revolucionarios”.<sup>3</sup>

Ya Todorov vislumbraba que una de las estrategias de los poderes autoritarios es

la implantación de una memoria única y el aniquilamiento de los “activadores” de la memoria, de aquellos elementos mnemotécnicos que son capaces de articular el recuerdo. La estratégica amnésica que cultivan los seguidores de Guzmán se depura amparada en la falta de esfuerzos públicos y privados por promover mayor investigación sobre los años del conflicto armado. Se nutre, además, de las respuestas destempladas que cierran puertas o canales de entendimiento y que, por ejemplo, al tildar como “jóvenes” a sus partidarios intentan calificarlos de “ignorantes” o “infantiles”.<sup>4</sup>

Aunque resulte difícil para un sector de la opinión pública, la existencia del Movadef y de otras organizaciones filiosenderistas debe ser tolerada dentro del marco de la democracia y de la ley. Justamente el sistema democrático nos da los instrumentos necesarios para enfrentar cualquier intento de socavar el orden constitucional, como la pretensión del Movadef de presentarse al Registro de Organizaciones Políticas (ROP) este año, intento que fue negado.

El *Informe Final* de la CVR señala la pertenencia de SL a una historia nacional. Este es un punto de partida importante, que es justamente ubicar el fenómeno en el contexto histórico nacional —nos matamos entre peruanos o “entre prójimos”,

3 En: <<http://movamnsitiayderfundamentales.blogspot.com/2012/08/pronunciamiento-en-rechazo-la.html>>. [Consultado el 2 de septiembre de 2012 a las 20:21 hs.]

4 Véase Del Pino, Ponciano y Sebastián Muñoz Nájjar, “Aunque no lo hemos vivido: memoria, transmisión, educación”, *Argumentos*, año 6, n.º 1. Lima: IEP, marzo de 2012. Disponible en: <[http://revistargumentos.org.pe/fp\\_cont\\_1230\\_ESP.html](http://revistargumentos.org.pe/fp_cont_1230_ESP.html)>.

como plantea Kimberly Theidon en su libro del mismo nombre (IEP, 2004)—.

La aparición pública del Movadef plantea un primer desafío con respecto al pasado reciente, y es que trae consigo aquellas memorias que nos negamos a aceptar y reconocer: las senderistas (y las del MRTA y las de las FF.AA.). Colocamos una alfombra de prosperidad económica y estabilidad política combinada con *booms* gastronómicos sobre el piso de nuestra historia e identidad y caminamos sobre ella tratando de sentirnos cómodos, y seguimos sin ver a quienes no alcanzan a transitar en ella. Las memorias de Movadef son las tóxicas, las de los perpetradores y perdedores de esta historia de guerra y violencia.

### CAMPAÑAS POR EL OLVIDO

Con relación al presente, el Movadef nos plantea un segundo desafío: la cuestión acerca de la ciudadanía de estas memorias. Su derecho a coexistir con otras (nuestras) memorias, su derecho a expresarse, difundirse, a organizarse, y a buscar una representación. Lo problemático es la debilidad del resto de la sociedad y del Estado para responder y mostrar los límites del proyecto político de los seguidores de Abimael Guzmán.

Un proyecto como el del Negacionismo, enviado por el Ejecutivo al Congreso, no contribuye a detener el proselitismo del Movadef; más bien, como advierte Carlos Tapia,<sup>5</sup> se le invita a radicalizarse aún más.

5 Véase <<http://www.tuteve.tv/noticia/actualidad/92107/2012/08/22/carlos-tapia-ley-del-negacionismo-es-una-medida-equivocada-y-torpe>>.

6 *Ibíd.*

En otras palabras, se les regala argumentos para continuar con una persistente campaña de demolición de la memoria de la guerra, para fomentar—coincidiendo con otros intereses provenientes de militares y políticos— una amnesia colectiva y un ejercicio de impunidad ante los crímenes de la guerra interna. Como los sentenciados por terrorismo señalan en un pronunciamiento público en el penal de Canto Grande: “Se les niega la libertad política y los derechos de expresión y organización que tiene el pueblo y la ciudadanía en general, también derechos contemplados en la Constitución sin discriminación alguna a quienes piensan con ideas diferentes a las establecidas, pretendiendo desaparecerlos por tener una concepción marxista, más aún marxista leninista maoísta, pensamiento Gonzalo”.<sup>6</sup> Ojo, estamos nutriéndolos de argumentos políticos y no abriendo el debate ideológico, que es el terreno en el cual se les debe enfrentar.

### DE LAS MEMORIAS TÓXICAS A LAS CONMEMORACIONES BICENTENARIAS

El tercer desafío es en relación al futuro: ¿Cómo imaginamos a estos peruanos y sus memorias en el marco celebratorio del Bicentenario de la Independencia? ¿Qué lugar ocupan —y ocuparán— en la sociedad y la memoria colectiva los derrotados del conflicto armado de los años 1980 y 1990? Luego de su primer congreso, el Movadef puede mostrar tres efectos de su intervención pública: negada su participación política (ROP), negada su condición como víctimas (véase Registro Único de Víctimas, RUV), negado su derecho de opinión (véase Proyecto de Ley del



Archivo Quehacer

*El Movadef odia a su primo Patria Roja. Se disputan el mismo espacio. Señal inequívoca de que están vivos y de que no se les puede negar con una ley.*

Negacionismo). Frente a ello, su postura contribuye también a su autoexclusión: continúan adscritos al llamado “marxismo-leninismo-maoísmo-pensamiento Gonzalo”, atentan contra el derecho de expresión de otros (intervención durante la presentación de libro *Profetas del odio* de Gonzalo Portocarrero), niegan hechos criminales de su historia como los que recoge la CVR.

“¡Qué difícil es ser dios!”, exclamaba Carlos Iván Degregori en su valiente trabajo sobre el PCP-SL, pero aquí lo parafraseamos para reflexionar sobre la necesidad de pensarnos como sociedad de posguerra y lo que eso implica. ¿Qué hemos hecho para incorporar esas memorias en el legado de la guerra interna? ¿Qué hemos hecho para transmitir lo sucedido durante el conflicto armado interno a miles de peruanos y peruanas? Hay también una gran responsabilidad como sociedad que es ineludible y debemos enfrentar.

Hay una memoria senderista diversa (y en general anónima), pero hay un núcleo duro que se resiste y emerge públicamente como congelado en el tiempo, conformado sobre todo por los dirigentes administradores de su propia historia oficial. También observamos expresiones de esta memoria en espacios menos conocidos, como en las mujeres senderistas en prisión, cuyos relatos testimoniales remiten

lo central de su experiencia personal al Partido, borrando cualquier ambigüedad subjetiva, traduciendo todo a lo político. Como señala Rocío Silva Santisteban,<sup>7</sup> no hablan de sus torturas, no describen sus posibles violaciones; sus cuerpos son instrumentos del partido, sus sentimientos quedan atados a los fines políticos de este y, con ello, sus vidas aprisionadas.<sup>8</sup>

¿Cómo enfrentar entonces al Movadef si no contamos con bases politizadas? ¿Por qué el Movadef logra mayores certezas, afianza ideales y cohesiona a un grupo de jóvenes y adultos a su alrededor? ¿Cuánta historia —y qué historia— hay en lo que hace y propone el Movadef? ¿Si modifican el “pensamiento Gonzalo”, los aceptaríamos con esa memoria de gesta? ¿El Movadef puede ser parte de la sociedad nacional pero no de la sociedad política?

Hay un gran desorden en el debate suscitado respecto del Movadef y en las políticas que se organizan a su alrededor, lo que responde a la falta de una discusión pública sobre el tema. El Estado y un amplio sector de la opinión pública están respondiendo con los mismos reflejos de los años ochenta, cuando surgieron SL y el MRTA. Se requiere contextualizar y volver a la historia para conocer de dónde vienen.

Hay un problema, y este radica en el vínculo del Estado con la sociedad civil, problema que aparece entre las condiciones básicas que esgrime la CVR para describir el contexto de surgimiento del PCP-SL. El Movadef puede ser visto como un síntoma de este malestar que es de larga data. Es importante identificar ese vínculo, volver al problema e historizarlo, para poderlo ver y comprender en perspectiva. ■

7 “Mujeres que narran sus memorias”, investigación de Rocío Silva Santisteban presentada en el Grupo Memoria el segundo semestre de 2011.

8 El caso más dramático ha sido estudiado por Renzo Aroni, y narra las vivencias de una subversiva que sale de la cárcel y no tiene muchos recursos para rehacer su vida fuera de ella. Ponencia presentada en el 54 Congreso Internacional de Americanistas en Viena.